

Sobre temporalidad y territorio

por Luciano Grassi

Resumen

Los debates sobre las sociedades y sus relaciones con el entorno han sido, y siguen siendo, tema central de estudio en las ciencias sociales. Las constituciones de las grandes urbes plantearon nuevos escenarios y problemas, así como nuevos significados y prácticas. El presente artículo propone una lectura sobre las configuraciones del sentido temporal, construida por los sujetos en torno del territorio que habitan. El análisis de las experiencias de dos equipos de investigación de diferentes disciplinas hilvana una trama de reflexiones acerca de la herencia cultural, las prácticas culturales, la identidad y las memorias.

Palabras clave

Temporalidad - espacio público - memoria

Abstract

Debates on society and its relations with social environment have been central in social sciences studies. Recent metropolis configurations present new scenarios and problems.

This article proposes to think on temporal sense configurations that social actors built about the territory they inhabit. The analysis of experiences by two research groups belonging to different disciplines provide reflections to think about cultural inheritance, cultural practices, identity and memories.

Key words

Temporality - public space - memory

1.

Recuerdo una experiencia que derivó luego en una intervención educativa. Desde un proyecto de voluntariado gestionado desde la facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) se comenzó a visibilizar un problema disciplinar en torno de la denominada “arqueología pública”.

Puntualmente, a partir de una lectura autocrítica de un equipo de investigadores y el intercambio con otras disciplinas, se enfocó en la relación que entablan los arqueólogos con las comunidades que habitan los territorios en los que realizan sus estudios. Ante una primera lectura, esta relación parecería una cuestión evidente y necesaria para sostener los lazos con la sociedad, para la continuidad de los trabajos de campo y, de manera ontológica por su rol social, propia de la universidad; sin embargo, no resulta tan sencillo.

El caso se presenta en Puerto Deseado, Santa Cruz, con un equipo de profesionales que se encuentran hace más de veinte años trabajando sobre los primeros pobladores de la costa de Santa Cruz, que habitaron ese territorio hace más de diez mil años y que, en el presente, no tienen descendientes viviendo allí –por razones varias en

Luciano Grassi

grassiluciano@hotmail.com

Maestrando en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Becario de investigación, UNLP. Docente, UNLP y Universidad Nacional de Quilmes. Miembro del Programa Lugar Innova, UNLP, y de la Cooperativa de Profesionales Territorium.

las que se encuadra también el genocidio—. La comunidad que hoy habita la región está mayormente compuesta por primeras o segundas generaciones de inmigrantes de otras provincias. Esta trama se repite en gran parte de la Patagonia y está relacionada con las migraciones internas, en busca de mejores condiciones laborales.

histórico, a través de los restos materiales artefactuales y ecofactuales, que a la postre constituyen nuestro patrimonio material e ideológico heredado” (Castro y otros, 2007).

Ahora bien, sobre estos ejes devienen algunas de las claves del diagnóstico: por un lado, la diferencia en la valoración que la co-

ria, que se enseñan y aprenden en los niveles primarios y secundarios, son la versión institucionalizada de un proceso no contextualizado que comienza con la colonización europea de la Patagonia y que, de existir información sobre grupos indígenas, está referida a los momentos de contacto hispano indígena.

A este proceso social general se le suman la falta de políticas públicas que puedan fomentar las actividades arqueológicas y un adecuado gerenciamento, derivando en un continuo impacto antrópico negativo sobre los restos arqueológicos (dado, por ejemplo, por las construcciones urbanas, sondeos petroleros, mal uso del espacio y turismo descontrolado). De esta manera se genera la contradictoria conducta de recolectar piezas arqueológicas, por sus valores como objetos bellos, atractivos o curiosos, pero con un profundo desconocimiento de su significado e historia (Castro y otros, 2007).

Esta diferencia en la valoración del legado cultural del territorio pone en crisis la noción de patrimonio como gestión y valorización de los artefactos del pasado y, en definitiva, abre debates en torno de la cultura y el pasado histórico compartido.

Ahora bien, ¿qué se entiende por patrimonio? Según consigna la UNESCO el patrimonio cultural son los bienes tangibles (construcciones, monumentos históricos y arqueológicos, paisajes urbanos y naturales) y los intangibles (representaciones, técnicas, conocimientos, valores espirituales, la cosmovisión, la sabiduría popular, ceremonias, música, expresiones culturales de un pueblo), a los que la sociedad les otorga una especial importancia histórica, científica, simbólica o estética como herencia para las generaciones futuras.



Aerofoto. Puerto Deseado 1968.

La problemática se denota, decíamos, en la relación entre la comunidad, los arqueólogos y su investigación. Según presenta el propio equipo: “La Arqueología es la disciplina que estudia la organización de las sociedades del pasado hoy extintas, sus formas de vida, su evolución, cambio, etcétera. Estudia en última instancia la cultura, nuestro pasado

comunidad de Puerto Deseado realiza sobre el trabajo arqueológico; y, por otro, un profundo desconocimiento y subvaloración de las comunidades indígenas que ocuparon la zona en el pasado.

Asimismo, sobre esa misma lectura, se observó que en las instituciones educativas locales, los currículos y los programas relativos a la histo-

La noción de patrimonio cobró particular trascendencia desde que en el año 1960 la UNESCO decidió intervenir en lo que se denominó la “Campaña Internacional de Salvaguardia de los Templos de Nubia” y que implicó el desplazamiento del gran templo de Abu Simbel, para evitar que sea anegado por el Nilo cuando se construyera el embalse de Asuán que significaba una obra de suma importancia para Egipto. Durante esta campaña, que duró 20 años, se desplazaron 22 monumentos y conjuntos arquitectónicos. Ésta fue la primera y más importante de una serie de campañas destinadas a salvaguardar lo que se entendía como patrimonio de humanidad herencia histórica y que, en primera instancia, tenía un cierto valor social, que en cierto punto contradecía las necesidades concretas de construir una represa que pudiera dar energía a las ciudades de los actuales pobladores.¹

La valoración del patrimonio se trata, entonces, de una disputa cultural de la sociedad sobre los sentidos, significados y valores otorgados sobre el pasado. Estas valoraciones se encuentran en constante redefinición por las comunidades que las actualizan a la vez que las conservan. “El patrimonio es un capital cultural que no tiene valores y sentidos fijos, sino que forma parte de los procesos sociales. Es fundamentalmente una obra colectiva producida por el conjunto de la sociedad, de manera tal que cuando la sociedad está formada tanto multicultural como plurisocietariamente, el patrimonio, tanto su acceso como su construcción, es diferencial (García Canclini, 1986:182). En esta medida, lo valorado es lo que condensan los símbolos considerados representativos de la identidad del grupo, de la nación, región, o localidad; de esta forma, cualquier manifestación

cultural es representativa de una sociedad y podría ser convertida en patrimonio. Sin embargo, lo que se valora de una cultura responde a su condición histórica, y, por tanto, su producción, acumulación e identificación es cambiante” (Leal González, 2008).

Retomando el caso, el diferendo sobre los valores patrimoniales en Puerto Deseado, además, acarrea consigo problemas concretos: ¿Cómo sumar intereses, sostener investigaciones, montar muestras del museo o proteger sitios arqueológicos sobre los que la comunidad local actual no se siente representada pero que tienen que ver con la historia del territorio?

Sobre estos interrogantes se abordó el proyecto de voluntariado que tuvo como objetivo impulsar instancias de intercambio y capacitación en escuelas primarias que, a partir del reconocimiento de la propia cultura de los sujetos, permitieran reflexionar colectivamente sobre la prehistoria local como medio para reconocer el pasado aborígen y las articulaciones posibles con los actuales pobladores.

Del proceso de construcción de la propuesta derivaron algunos debates que tienen que ver con las nociones de tiempo, temporalidad y patrimonio, partiendo de la complejidad que representa para un estudiante de apenas 8 años dimensionar diez mil años de historia antrópica, hasta llegar a considerar el posible valor social que pueden adquirir los restos arqueológicos de una cultura no conocida y mucho menos reconocida en una comunidad identitariamente definida por la diversidad.

2.

La significación del tiempo como sucesión encadenada de hitos se

presentó, y se presenta aún en muchos, como un sentido predominante en las sociedades, quizás vinculada a la oralidad y la forma de construcción de las narrativas.

La publicación de la Teoría de la Relatividad de Albert Einstein tuvo un impacto desestructurante en la ciencia, corriendo el eje desde una concepción del tiempo de manera objetiva a una posición subjetiva postulando la contingencia del tiempo y supeditándolo al punto de vista: “Fue a partir del descubrimiento de que la velocidad de la luz resultaba ser la misma para todo observador, sin importar cómo fuera su propio movimiento, que se comenzó a abandonar la idea de un tiempo absoluto único. De esta manera, el tiempo se convirtió en un concepto más personal, relativo al observador que lo medía” (Martin, 2010).

Desde las ciencias sociales la concepción del tiempo comienza a ser leída dentro de los marcos de la cultura. De esta manera, no es posible hablar de una categoría de tiempo de carácter universal sino que se encuentra con una carga de significado propia de las sociedades que la nombran. El atravesamiento del poder se hace presente en las disputas por los consensos que coexisten dentro de una misma sociedad, diferentes posiciones y relatos que se complementan y disputan sentidos.

Esta perspectiva, entonces, permite realizar el corrimiento de la noción de tiempo a la noción de temporalidad que implica la incorporación del tiempo a los procesos subjetivos, por ende, de la inclusión de la mirada y experiencia de los sujetos y sus adhesiones a los consensos colectivos (Díaz Larrañaga y Grassi, 2010).

El sentido de tiempo en y desde los sujetos -la temporalidad- presenta particular dificultad en el desarrollo cognitivo de un niño ya que,

en primera instancia, y retomando algunos lineamientos de Piaget (1970), durante los primeros diez años estos desarrollan progresivamente este proceso. Durante esta etapa, se concibe el tiempo ligado al presente, en una dimensión escueta donde se comienza a descubrir una continuidad entre los sucesos y las cosas en un pasado, presente y futuro. Según el autor: "Einstein tuvo a bien en cierta ocasión aconsejarnos que examináramos la cuestión desde el punto de vista psicológico y que investigásemos si existía o no una intuición de la velocidad independiente del tiempo. [...] se define la velocidad utilizando el tiempo, pero el tiempo sólo se mide recurriendo a velocidades. Teniendo esto en cuenta, pusimos manos a la obra y llegamos a la conclusión de que si bien las nociones temporales son efectivamente muy complejas y de completitud tardía, en cualquier edad existe una situación privilegiada que da lugar a una intuición de la velocidad independiente de la duración (aunque, naturalmente, no del orden de sucesión temporal)".

Desde lo cotidiano y la experiencia áulica, reviste complejidad trabajar la idea de la representación del desarrollo del tiempo con que se mide la historia, el pasado de la trayectoria nacional; las configuraciones desde el remoto pasado prehistórico a la actualidad (Jodelet en Llopis y Carral, 1986). Nociones relacionadas con la proyección en el tiempo, la duración de las épocas y la posterioridad, que arriban a formar el concepto de un largo tiempo histórico anterior a la propia experiencia y que no puede ser objeto de una observación directa.

Como intervención posible, en el marco del proyecto en Puerto De-

seado, y ante este abismo temporal presentado, se propuso el trabajo desde talleres que pudieran abordar diferentes temáticas específicas (la tarea del arqueólogo, la dimensión temporal, los primeros pobladores, la noción de patrimonio) desde una perspectiva de los sujetos y su propio reconocimiento sobre esos temas. Específicamente se buscaba compartir las formas de trabajo, reconocer la importancia de la preservación de los sitios y los restos culturales, apreciar la tarea fundamental de las técnicas de recolección y poder introducir en la enseñanza de la historia anterior a la llegada de los europeos, en un plano de revalorización de los grupos aborígenes.

venos y adultos a partir de estudios que constaban de entrevistas en profundidad, grupos de discusión y relatos de vida. Los objetivos buscaban indagar sobre ejes como la temporalidad, la socialidad, el cambio social y los procesos identitarios.

Haciendo foco sobre los relatos de vida realizados con adultos, se pueden analizar diferentes configuraciones sobre los sentidos temporales, así como con los efectuados por escolares de Santa Cruz. En este escenario, las temporalidades se visualizan como atributos en torno de la ciudad y el espacio público. "La propuesta es mirar los cambios y las transformaciones en ese objeto opaco y polimorfo, apasionante y



Fotografía aérea. Puerto Deseado 1984.

3.

En otra investigación, llevada adelante desde la Facultad de Periodismo de la UNLP, se abordaron diferentes técnicas cualitativas para indagar sobre las representaciones de distintos sujetos oriundos de la ciudad de La Plata. Se trabajó con grupos etarios diferenciados de jó-

complejo: la ciudad, con el objetivo de contribuir al entendimiento de las relaciones entre la práctica social de la investigación, las prácticas cotidianas de los sujetos y los saberes de la comunicación. [...] La ciudad nos plantea no sólo la importancia comunicativa del espacio sino del tiempo: de la memoria y las anacronías, los destiempos y la necesidad

(¡benjaminiana!) de “liberar el pasado”, de asumir “el pasado no realizado”, la tarea no es postergable” (Reguillo, 1997).

La lectura de estas narraciones, como representaciones del entorno urbano, da cuenta de los cambios percibidos por los sujetos y las transformaciones en las prácticas culturales que implican modificaciones en los modos de vivir y compartir la ciudad.

La técnica del relato de vida, al partir de perspectivas epistemológicas ligadas al interaccionismo simbólico, la etnometodología y la fenomenología, concibe que la mirada subjetiva se construye intersubjetivamente en los encuentros sociales, y por lo tanto interioriza una trama social en el discurso personal a la luz de las propias vivencias. Es así que se considera pertinente indagar aspectos sociales desde una técnica que pregunte por prácticas ancladas en las propias experiencias. La técnica del relato de vida se diferencia de la historia de vida en tanto no pretende exhaustividad en la narración de toda la vida del sujeto, sino que se centra en uno o varios ejes centrales

En este sentido, la pertinencia del relato no reposa tanto en la persona en sí y en su relevancia como sujeto en la sociedad, sino en la búsqueda de ejes particulares en relación con las experiencias de ese sujeto, pero que luego serán retomadas transversalmente, desprendiéndolos de su subjetividad para arribar a un sujeto social. De este material se destacan nuevas lecturas posibles sobre las relaciones de los sujetos con el territorio que habitan (Reguillo, 1997).

En el relato mencionado en Puerto Deseado, los actuales pobladores no tienen relaciones filiales ni identitarias con los antiguos residentes y esta situación impacta negativa-

mente sobre las investigaciones y sobre lo que podría ser considerado patrimonio cultural.

En el caso de los adultos del casco urbano de la ciudad de La Plata, se puede reconocer una fuerte construcción identitaria sobre la ciudad. Sin embargo, este atributo identitario parece estar cristalizado en algún momento de la historia y luego, a partir de ese momento, toda transformación es leída como negativa, como perversión de lo idílico.

En su narrativa, los adultos visualizan un uso activo del espacio público en su infancia y juventud, referenciadas con espacios al aire libre, principalmente verdes, como una plaza, un parque o una vereda. Cabe aclarar que en la ciudad de La Plata las veredas del caso urbano son amplias y poseen varios árboles y en algunos casos canteros. Asimismo, nunca se puede estar a más de seis cuadras de una plaza o parque, por el trazado planificado, lo cual implica una presencia importante de estos ámbitos y espacios que se encuentran bajo la órbita de la tutela estatal.

Sin embargo, esta apropiación reconocida en los primeros años, merma en el relato cuando la persona se acerca a su situación actual donde

el significado y la habitabilidad del espacio público se diferencia significativamente de las representaciones y usos que los mismos sujetos refieren de experiencias anteriores. “[...] la habitabilidad la podemos dimensionar con respecto al espacio construido y con la relación de uso y apropiación de quienes utilizan cotidianamente ese espacio. En cuanto al espacio construido, se habla de todos aquellos objetos interrelacionados que articulan un espacio físico (parques, plazas, edificios, viviendas, escuelas, etcétera) que deben ser construidos y acondicionados para ofrecer, a quienes los van a utilizar, confort y bienestar. En segunda instancia, el uso y apropiación que hacen de la ciudad las personas, ya sea de forma individual o colectiva, crean prácticas y expectativas sociales hacia el objeto construido. Dichas prácticas y expectativas están dirigidas y orientadas por un contexto cultural acerca de por qué, cómo y con qué intención utilizar y apropiarse del espacio. Por tanto, la habitabilidad vista desde este ángulo nos coloca en el nivel subjetivo de la materialidad de la ciudad, en el plano de las experiencias cotidianas de los individuos.



Esto es, cómo el sujeto percibe: qué es, cómo es y cómo debería de ser la calidad de su vivencia en la ciudad” (Velázquez Mejía, 2010).

Cuando relatan su presente en relación con estos ámbitos, se denota una representación negativa y se evidencia una sensación doble de ocupación y vaciamiento del espacio público. Ocupación, mediada por la denominada inseguridad que señala a estos espacios como ocupados por el peligro y la violencia. Y vaciamiento, ante la postura inerte de lo que Rosana Reguillo (2000) nombraba como “el exilio en la propia ciudad”. Así, la reflexión que se hace del propio territorio resalta a la ciudad como ámbito paisajístico, pero ausente y ajena como ámbito de socialización.

El abandono del espacio público se ve acompañado por reclamos a las autoridades municipales y policiales para que intervengan por la recuperación y conservación del patrimonio. Son los mismos vecinos quienes ocupan un lugar de vigilancia ante el estado desde una visión de lo valorable de dichos espacios.

En la puesta en juego de este devenir cotidiano es donde estas representaciones de los sujetos procesualmente construyen consensos y se refrendan nuevamente, produciendo transformaciones en el uso del espacio público, que a su vez se reconfigura y carga de nuevos sentidos.

Las posturas actuales que los adultos tienen sobre la ciudad y el espacio público son fundamentalmente conservadoras, intentando sostener, preservar y garantizar iguales condiciones que existían hace ya varios años. Lo nuevo, toda intervención distinta, aparece mayormente asociado a un aspecto negativo de dicha transformación.

De esta manera, persiste cierta visión idealizada –hoy pervertida– de lo que se consideraba “el barrio”, con un significado ligado a las prácticas que se realizaban antaño en la calle, la vereda, la plaza, el baldío, y otros lugares compartidos; pensado a su vez con una carga de atributos y valores sociales, como la pérdida de un ámbito de carácter familiar, con ciertas características que hacen a la tranquilidad, el conocimiento del otro y donde los vecinos se cuidaban entre sí y cuidaban el territorio.

Desde el análisis se podría presentar, también, un desfase en el reconocimiento temporal de los sujetos. Los sujetos adultos de la ciudad de La Plata, en sus relatos, cristalizan una representación urbana propia de una ciudad del pasado, una ciudad que vive en el imaginario compartido y que quizás existió, quizás está desaparecida desde hace muchos años y que por momentos parecieran los cuentos que Marco Polo le relata a Kublai Kan sobre sus viajes en el libro de Calvino (1984).

La ciudad de La Plata duplicó su población en el último medio siglo, lo que supone una necesaria transformación de la fisonomía de la ciudad. Este crecimiento trae aparejado también diferentes problemas propios de las ciudades que comparten la misma escala. La saturación de servicios, la proliferación de construcciones en altura, la insuficiencia de espacios verdes, las dificultades de movilidad y tráfico se suman a la mayor demanda de plazas para educación, salud, seguridad y cultura.

Los barrios adquieren cada vez más las características del centro de la ciudad, expulsando los sectores empobrecidos y recorriendo el camino hacia la ciudad dual que describía Manuel Castells (1995). Estos cambios suelen ser vistos con cierta reticencia, ya que se considera que no mejorará las condiciones de vida de los habitantes del lugar, sino que actuará en detrimento.



Estampilla postal alusiva al centenario de la ciudad de La Plata.

4.

Desde este punto de vista, pareciera que las transformaciones en el tiempo que acaecen en el territorio ocurren a una velocidad diferenciada de la temporalidad de los sujetos que se resisten a ese cambio e intentan contemplar el mismo escenario desde su infancia hasta la adultez.

Otro aspecto particular a considerar tiene que ver con las modificaciones en las percepciones sobre la ciudad, la particular implicancia de las temporalidades de ese proceso, y cómo se traducen en nuevas prácticas y transformaciones concretas de la fisonomía del espacio público y su relación con los sujetos.

El cambio en las prácticas cotidianas de los sujetos impacta y cambia las lógicas de la ciudad y viceversa. También se hace presente la memoria de ambos, que puesta en juego debate y nombra desde el presente al pasado.

Recuperando algunos pasajes de Durkheim (1989) en torno del rito y la herencia de lo ritual, en las observaciones que realiza sobre las diferentes tribus australianas se puede avizorar que aquellos grupos que intervienen en su herencia cultural encontraban nuevos sentidos en el presente, para reconfigurar estos legados, actualizarlos ante los nuevos contextos y así reconocerse en ellos y vivirlos como propios.

Estas manifestaciones son vitales para reforzar la pertenencia colectiva y la continuidad identitaria, sin embargo no siempre permanecen como símbolos estables. De hecho Durkheim reconoce que sin cierta adaptación diacrónica a los interrogantes del presente estas prácticas se objetivan y se vuelven ajenas a los sujetos. Así en lugar de lograr fortalecer una trama la repetición desgasta el legado y lo convierte en una carga.

De esta manera las articulaciones posibles entre los territorios y las comunidades que los transitan, los modifican, los viven, generan controversias y destiempos que detonan interrogantes diversos. En palabras de Jesús Martín-Barbero (1997): "Discontinuidades y también continuidades, deslocalizaciones y también arraigos: nuevas formas de juntarse en la ciudad, en el barrio, en la pandilla. Y en la música, especialmente en esa vieja/nueva cultura del rock en que se mezclan desazón moral y estéticas de lo desechable, nuevas sonoridades, ruidos, estridencias y ritmos de la ciudad junto a la experiencia cotidiana de la violencia, el anonimato y la sociedad hostil".

No es posible pensar el pasado sino desde el presente. La visión de mundo que encarnan los sujetos en el momento histórico y en el espacio donde se encuentran permea necesariamente las reflexiones que realicen sobre su entorno, su historia, su territorio y su pasado. Sin embargo, estos cambios no siempre suponen una aceptación implícita sino que también implican resistencias.

El reconocimiento de la mirada permite, entonces, promover estrategias de intervención que puedan bregar por determinados posicionamientos para que sean reivindicados o dejados de lado.

Notas

¹ Al respecto consultar el sitio <http://www.unesco.org/>

Bibliografía

- CALVINO, Italo. *Las ciudades invisibles*, Buenos Aires, Minotauro, 1984.
- CASTELLS, Manuel. *La ciudad informacional*, Madrid, Alianza, 1995.
- CASTRO, Alicia y otros. "Sitio Arqueológico Carsa (Puerto Deseado, Patagonia Argentina): Reflexiones sobre la práctica de una Arqueología Social y Pública", en *Revista Arqueología Pública*, N°2, Sao Paulo, Universidad de Sao Paulo, 2007.
- DÍAZ LARRAÑAGA, Nancy y GRASSI, Luciano. "Representaciones temporales, socialidad y espacio público. Una lectura de relatos de vida de adultos de La Plata", en Congreso de Comunicación Alternativa: Medios, Estado y Política (COMEP), La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, octubre de 2010.
- DÍAZ LARRAÑAGA, Nancy y MARTIN, María Victoria. *Subjetividad y temporalidad: Aportes disciplinares y prácticas socioculturales*, La Plata, EPC, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, 2010.
- DURKHEIM, Emile. "El Culto Positivo. Los ritos representativos o conmemorativos", en DURKHEIM, Emile. *Las formas elementales de la vida religiosa*, México, Ediciones Coyoacán, 1989.
- JODELET, Denise. "La representación social: fenómenos concepto y teoría", en LLOPIS, Carmen y CARRAL, Clemente. *Las ciencias sociales en el aula*, Madrid, Nancea, 1986.
- LEAL GONZALEZ, Nila. "Patrimonio cultural indígena y su reconocimiento institucional", en revista Opción, Vol. 24, N° 56, Maracaibo, Universidad del Zulia, 2008, pp. 28-43.
- MAFFESOLI, Michel. *El nomadismo, vagabundeos iniciáticos*, México, DF, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. "Heredando el futuro. La educación desde la comunicación", en revista Nómadas, Santafé de Bogotá, Colombia, Univ. Central, 1997.
- MARTIN, María Victoria. "Tiempo y universo en las explicaciones de la Física", en MOSCOVICI, Serge (comp.). *Psicología Social II, pensamiento y vida social*, Barcelona, Paidós, 1984.
- PIAGET, Jean. *Psicología y Epistemología*, Barcelona, Ariel, 1970.
- REGUILLO, Rosana. "Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios", en *Diálogos de la Comunicación*, N° 59 y 60, Lima, FELAFACS, 2000.
- "Ciudad y Comunicación: Densidades, Ejes y Niveles", en *Diálogos de la Comunicación*, N° 47, Lima, FELAFACS, 1997.
- VELÁZQUEZ MEJÍA, Osvaldo "La habitabilidad desde una perspectiva subjetiva: el caso de la AGEB 010-9 del fraccionamiento ojo de agua, municipio de Tecámac, estado de México", Tlatemoani, Universidad de Málaga, 2010.